

**DOLOR Y VIRTUD EN LA GRECIA HOMÉRICA**

**FREDY ALEXANDER RODRÍGUEZ VARGAS**

**UNIVERSIDAD LIBRE DE COLOMBIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
BOGOTÁ, D.C.  
2020**

**DOLOR Y VIRTUD EN LA GRECIA HOMÉRICA**

**FREDY ALEXANDER RODRÍGUEZ VARGAS**

**Director**  
**EDUARDO GEOVO ALMANZA**

**UNIVERSIDAD LIBRE DE COLOMBIA**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA**  
**BOGOTÁ, D.C.**  
**2020**

	3
<b>CONTENIDO</b>	<b>3</b>
INTRODUCCIÓN	4
OBJETIVO GENERAL	6
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	6
ASPECTOS METODOLÓGICOS	7
1. Homero y la Grecia Arcaica	9
1.1. El dolor en la Grecia Arcaica	10
1.2. Formas de exteriorizar el dolor	22
2. Importancia del dolor en Aquiles	27
2.1. El dolor en Aquiles	27
2.2. El retorno de Aquiles a la guerra	32
3. Reconocimiento en el otro.	38
3.1. Reconocimiento del dolor de Príamo por parte de Aquiles	38
3.2. Exaltación de la virtud del héroe.	43
CONCLUSIONES	48
BIBLIOGRAFÍA	51

## INTRODUCCIÓN

*Ilíada* es una obra cuyo tema central es atribuido comúnmente, a la emoción colérica manifestada por Aquiles; sin embargo, adicionalmente a la cólera, presentada por Homero, esta permite múltiples lecturas, cuyo enfoque depende del interés o preguntas a desarrollar, ejemplo de ello es lo que plantea Pérez en su estudio introductorio (Homero. *Il*, 2012): “la *Ilíada* es un extenso poema cuyo tema central es el resentimiento del héroe Aquiles por el injusto trato de Agamenón...” (p. 66), también Weil afirma: (2005) “El verdadero héroe, el verdadero tema, el centro de la *Ilíada*, es la fuerza. La fuerza manejada por los hombres, la fuerza que somete a los hombres, la fuerza ante la que se retrae la carne de los hombres.” (p. 15), al plantear la existencia de una fuerza opresora y castigadora, la cual al ser manifiesta en diversos ámbitos, será la causante de dolores y pesares de distintos tipos a sus contrapartes. Hallamos entonces tres lecturas diferentes, con diversas tesis acerca de cuál es el tema central del poema, no encontrando unanimidad con respecto a que sea propiamente Aquiles, Héctor, o algún otro héroe su protagonista<sup>1</sup>; a su vez, cada una de estas señala, como protagonista, una emoción diferente manada del héroe, bien sea la cólera (Homero), el resentimiento (Pérez) o la fuerza (Weil).

En este sentido es de afirmar que el dolor adquiere, junto con las demás emociones, un papel central; sin embargo, posee mayor importancia, al ser la emoción que impulsa tanto la retirada como el retorno a la guerra por parte de Aquiles, como bien lo menciona Griffin (1984) “El sufrimiento es lo que inspira el canto, y por medio del canto comprendemos que el sufrimiento es el destino universal del hombre.” (p. 53) Por consiguiente, las obras hallan su inspiración en situaciones impregnadas de dolor, aun cuando en ellas se presenten también otras emociones. Al

---

<sup>1</sup> Bien es cierto que, múltiples autores señalan a Héctor como protagonista de *Ilíada*, como lo hace, J. Redfield, en *La tragedia de Héctor*, a causa del heroísmo, temple guerrero, y virtudes demostradas, a punto tal de morir ante las puertas de Troya. No obstante, como fue afirmado previamente, su grandeza radica en que ha sido objeto de múltiples lecturas. En este trabajo se toma como eje central la emoción del dolor.

querer definir un protagonista para la obra, planteamos que realmente son las emociones, felicidad, cólera, dolor, etc., lo que habrá de guiar el curso de la obra, así héroes y no héroes son el medio por el cual se permitirá la manifestación de dichas emociones que permitan el desarrollo del poema.

Al definir el dolor como eje de esta lectura de *Ilíada*, encontramos que éste se diferencia en dos tipos, a saber, el físico y el emocional; característica que posibilita a su vez, que el lector se vincule con lo narrado en la obra. De esta forma, al sentirnos identificados con las emociones relatadas en el poema, podemos aproximarnos un poco más a la Grecia arcaica, pues como bien lo afirma Jaeger (2001) “A la trágica figura de Aquiles debe la *Ilíada* el no ser para nosotros un venerable manuscrito del espíritu guerrero primitivo, sino un monumento inmortal para el conocimiento de la vida y del dolor humano.” (p. 56)

En este sentido, aunque tradicionalmente se sitúa el inicio de la filosofía occidental en Jonia del siglo VI a.C., en la que toda producción intelectual anterior -poemas homéricos y hesiódicos- parecería reducirse a mera religión, magia y mitología, por oposición a un período revolucionario de racionalidad, secularización y científicismo que excluye las formas de pensamiento arcaicas; considero que, adicional a que no hay unanimidad sobre esta concepción de la historia de la filosofía planteada en estos términos, me interesa explorar otro enfoque posible en el que sostengo que Homero representa el primer autor intelectual de Occidente del que tenemos noticia por sus obras y los testimonios de toda la tradición posterior. Esto significa que Homero compone algunos versos acerca del dolor o del duelo, mucho antes de que hubiera hombres que se ufanan con el título de filósofos. En sus reflexiones parece apuntar hacia la esencia de lo humano, bastante paradójicamente, al hablar de un dolor que no tendría que ver solo con los seres humanos. Muy al contrario, la capacidad para el dolor sería lo que une a mortales e inmortales, confundiendo la

mismidad de la oposición entre lo mortal y lo inmortal. Aquí cabría preguntar: ¿es el dolor una emoción o un proceso, un afecto o un acontecimiento, una fatalidad o un logro?

Para elucidar tal cuestión es necesario examinar los textos y rastrear determinados indicios que permitan dar cuenta de la presencia de lo que se podría entender como una determinada filosofía en Homero; es decir, como un precursor o incluso el iniciador de la historia de la filosofía. En este caso, me voy a centrar en el análisis de un concepto universal, que ha sido objeto de análisis y debates en la época contemporánea, el sufrimiento humano; en lo que se encuentra planteado en la *Ilíada*. Específicamente, se analiza las manifestaciones del dolor en Aquiles, pues es dicha emoción lo que ha de potenciar el reconocimiento de su virtud<sup>2</sup> como héroe, el cual, pese a sus grandes dotes como guerrero, y amplia *sophrosyne*<sup>3</sup>, es conducido a la *hybris*<sup>4</sup>, y finalmente, a la exaltación como ser virtuoso, por medio del *pathos*<sup>5</sup> y la *catarsis*<sup>6</sup>, lo cual posibilita una mejor comprensión del dolor.

### **Objetivo general**

- Mostrar que en la *Ilíada* no encontramos una simple descripción de la realidad, sino reflexiones filosóficas.

### **Objetivos específicos**

- Realizar una tipología del dolor en la *Ilíada*.

---

<sup>2</sup> Virtud: Según Jaeger (2001) el concepto de virtud puede ser relacionado con el de *Areté*, sin embargo, este no es exacto, al ser referido a una conducta caballeresca, cortesana y selecta, con un uso netamente moral, adicionalmente a ello, posee gran importancia en la educación de la Grecia antigua, puesto que, en este tipo de conductas se encuentra conservado el recto actuar respecto a las leyes divinas, humanas, y el trato ante dioses y mortales tanto conocidos, como extraños. (pp. 23-24).

<sup>3</sup> *Sophrosyne*: Estado en el cual prima la moderación, la templanza del espíritu, suele ser relacionado con la virtud.

<sup>4</sup> *Hybris*: Estado opuesto a la *sophrosyne*, caracterizado por ser carente de prudencia y respeto, desmesura.

<sup>5</sup> *Pathos*: Sentimiento compasivo suscitado ante circunstancias pesarasas.

<sup>6</sup> *Catarsis*: Proceso purificador por medio del cual se permite aplacar las emociones, esto ante el atestiguamiento de hechos que nos permitan un grado de identificación con los mismos.

- Argumentar, sobre la universalidad del dolor, como una constante en mortales e inmortales.
- Analizar el dolor como un agente del reconocimiento en el otro.
- Contextualizar la importancia del dolor padecido por Aquiles ante la muerte de Patroclo.
- Argumentar de qué manera, el dolor se convierte en la emoción que ha de posibilitar a

Aquiles la exaltación de su virtud.

## ASPECTOS METODOLÓGICOS

Este trabajo monográfico se encuentra articulado en tres capítulos, a saber: el primero: “Homero y la Grecia arcaica”, en el cual se trata la importancia que tiene su obra para el estudio tipológico del dolor, y la comprensión de su exteriorización. El segundo, “Importancia del dolor en Aquiles”, donde, se postula que son realmente las emociones el eje temático de la *Iliada*, y teniendo en cuenta las manifestaciones del dolor que se presentan en el héroe, se analiza cómo estas influyen en su actuar conduciéndole a la *Hybris*. Y el tercero, Reconocimiento en el otro, teniendo presente los conceptos *Pathos* y *Catarsis*, se analiza de qué manera se da el reconocimiento entre Príamo y Aquiles, para lo cual el elemento impulsor del proceso catártico, ha de ser el dolor, para finalmente, responder la pregunta ¿de qué forma se presenta la exaltación de la virtud en Aquiles, si al final de la obra, este continúa con vida? Lo que habrá de ser abordado en el transcurso de dicho capítulo.

Para dicho fin recurrimos a un ámbito hermenéutico tomando como base la lectura y análisis de fuentes primarias como lo es la obra homérica *Iliada*, más precisamente los cantos: I, IX, y XVIII a XXIV.<sup>7</sup> De esta manera se obtendrán los elementos que han de contextualizar el punto en

---

<sup>7</sup> Las lecturas complementarias a utilizar son: *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, *Homero*, de J. Griffin, *Paideia* de Werner Jaeger, *Elogio de la infelicidad*, de E. Lledó, *Maneras trágicas de matar a una mujer*, de N. Loraux, *Laques* de Platón, *La vida cotidiana de los dioses*, de G. Sissa y M. Detiene, *Atravesar fronteras II*, *El hombre griego y El individuo la muerte y el amor*, de J-P. Vernant, *La fuente griega*, de S. Weil, *El mundo de Homero*, de P. Vidal-Naquet, los artículos: *Sabiduría y aflicción en la Grecia arcaica (Aquiles, Pandora, Orfeo)*, de J. Morera, y *El problema del dolor en la filosofía de Schopenhauer*, de M. Suances, estos dos últimos contenidos en la compilación *Filosofía y dolor* de M. González.

el que tomará eje este proyecto, y lo concerniente al concepto central, a saber: el dolor. De este modo se obtendrá la información y citas relevantes que permitan la interpretación del dolor como conductor del actuar y su relación con la exaltación de la virtud del héroe.



## 1. Homero y la Grecia arcaica.

Escasas referencias se tienen acerca de la cultura de la Grecia arcaica, de ahí la gran importancia de la obra homérica, pues en ella se encuentran referencias sociales, culturales, simbólicas y filosóficas, entre otras. No obstante, si bien estos hechos narrados por un poeta permiten un conocimiento de la época, se limita, en el caso de la *Iliada*, a la guerra; pues, tal como plantean Sissa y Detiene (1989):

“En el primer plano del desarrollo del relato, pugnan con violencia los incidentes y las secuelas de una guerra que, de pronto, se ha convertido en épica y febril al estallar la cólera de un héroe por una cuestión de honor. El campo de batalla se sitúa en el país de los hombres, a orillas del Escamandro, y los dioses no sólo están implicados, sino que la dirigen, la promueven y se obstinan en ella.” (pp. 35-36).

Por medio de la obra, se puede dar cuenta del marco de creencias religiosas instituidas, puesto que son los dioses quienes conducen la guerra, y toman decisiones que pueden afectar el curso de la misma, aun cuando esta se desenvuelva en el territorio de los seres mortales. No obstante, las emociones humanas han de conducir también los sucesos acaecidos en la obra, ya que como bien lo menciona Griffin (1984) “El relato adquiere una amplitud decisiva en categoría y significación por el hecho de que Aquiles es hijo de una diosa y puede movilizar a los dioses para que intervengan en sus conflictos.” (p. 31), dioses y héroes presos por sus emociones buscan inclinar la guerra, bien sea a favor de unos o en contra de otros, Apolo lo hace para favorecer a su sacerdote, (*Il. I*, 35-53), Tetis a su hijo Aquiles, (*Il. I*, 503-510), y Aquiles interesado en restaurar su honor, (*Il. I*, 365-412). Todas estas acciones cargadas de una multiplicidad de emociones, son evocadas desde una emoción principal, el dolor, pues cada una procede de una situación que ha ocasionado

pesar a determinado personaje, presentándose así, el dolor, como una emoción de gran importancia en la obra.

### **1.1. El dolor en la Grecia Arcaica.**

La presente monografía se centra en el análisis del poema homérico *Ilíada*, en el cual se presenta, la aseveración de una predestinación humana ante el sufrimiento. Según lo expresado por Aquiles, los seres humanos estamos condenados al dolor por deseo de los dioses:

“Pues así los dioses para los míseros mortales urdieron  
vivir cargados de penas, mas ellos de dolor están exentos.  
Pues en el umbral de la casa de Zeus hay dos tinajas  
de dones que da; los malos en una, en otra los buenos”. (*Il.* XXIV. 525-528)

En estos versos el poeta manifiesta, cerca del final de la obra, la presencia constante del dolor en los humanos como algo connatural. Pero tal vez dicha imposibilidad de evitarla es lo que nos hace humanos demasiado humanos. En este sentido, es de subrayar que Homero, como el primer pensador del mundo griego, reflexiona sobre la presencia del dolor como elemento mediador de las relaciones y las virtudes humanas. Por ello se hace necesario realizar una tipología del dolor, la cual será elaborada a través de la obra homérica *Ilíada*, pues por medio de ella se posibilita la comprensión tipológica del dolor, tanto en dioses como en humanos, y el actuar ocasionado por la influencia de este en los mismos.

En principio, se podría suponer que hay contradicción en lo escrito por el poeta, ya que muestra en boca del héroe a los dioses como ajenos al dolor, y, como será visto más adelante, presenta a los dioses como afligidos por el dolor; no obstante, como lo señalan Sissa y Detienne, (1990), “La frase que pronuncia Aquiles y que parece marcar una división muy clara entre infelices mortales e inmortales sin preocupaciones, lo que hace en realidad es exponer una opinión muy relativa.” (p.

52) Es relativa porque no posee un conocimiento de lo que sienten los dioses, pues aun en la proximidad, los hombres desconocen el padecer de aquellos.

En este sentido, se puede afirmar que se presentan dos facetas del dolor en los dioses, como también, que el dolor no discrimina entre mortales e inmortales, que se presenta en todos; aun cuando los seres mortales de la obra, los conciben como ajenos al dolor, lo cual contradice lo que afirma, el dios Hefesto: “Tremenda y venerable es la diosa que tengo en casa, / que me salvó cuando me invadió el dolor por tan grande caída, / por voluntad de desvergonzada madre, que deseaba / ocultarme por cojo. Dolores entonces hubiera sufrido en el alma [...]” (*Il.* XVIII. 394-397) Los dioses no son ajenos al dolor, el caso anterior, evidencia los dolores físicos soportados, y los evitados por el auxilio de terceros que procuraron bienestar al dios herrero evitándole más padecimientos. Sin embargo, no siempre los dioses se ayudan mutuamente, en el propósito de evitar dolores y males, pues, como menciona Hefesto<sup>8</sup>, tiempo atrás él fue lanzado fuera del Olimpo por causa de su deformidad.

Es posible suponer que resulta contradictorio lo que el poeta plantea en lo referente al dolor divino; no obstante, considero que esto obedece a la manera como se conciben a los dioses, y el desconocimiento de las emociones que llegan a tener como ajenos al dolor, puesto que, a los mortales no se les permite conocer esta faceta de las divinidades<sup>9</sup>.

Un aspecto que indica la separación existente entre mortales e inmortales, es la inmunidad frente al dolor, la concepción de que los segundos únicamente, ven a los primeros, como objeto de su

---

<sup>8</sup> *Ilíada*. XVIII. 395-397, en estas líneas se remite a la nota número 411 del mismo texto, donde se procura brindar mayor claridad a la referencia acerca de la caída y cojera del dios Hefesto.

<sup>9</sup> Aquí surge el cuestionamiento de si acaso, es el poeta quien incurre en un error, y, por el contrario, tal como algunos mortales afirman, los dioses se hallan alejados de todo dolor. Sin embargo, ante este dilema las palabras de Homero son de mayor valor, ya que, como es afirmado por la tradición griega, el escritor invoca a las musas, para que estas, por medio de él, compongan los relatos que, han de ser relatados a la audiencia. De este modo es posible afirmar que, para la Grecia arcaica, no es Homero el escritor real del poema, sino la musa, en este caso Calíope, el poeta solo cumple la función de transmisor, y por ello, el auditorio griego, poseerá plena confianza en la palabra y sabiduría del poeta.

entretención, cuando, como se ha mostrado anteriormente, estos dioses llegan a afligirse y lamentarse.

En la obra homérica, el dolor se presenta de diversas maneras, y puesto que algunos de éstos pesares surgen de agentes externos, se puede afirmar que el dolor tiene como fuente la fuerza, pues no todos los pesares obedecen a causas divinas, también los mortales llegan a causarse males unos a otros. En esta ocasión apelando a una fuerza amenazante y haciendo uso del poder representado, Agamenón desconoce y rechaza reparar la afección del sacerdote Crises: “Que no vuelva a verte, viejo, junto a las naves, / bien porque ahora te quedes o porque vuelvas de nuevo, / pues entonces ni las ínfulas del dios te valdrán ni su cetro.” (*Il. I. 26-28*) En esta primera aparición de una fuerza causante de dolor, es el héroe el que hace uso de la misma en contra del sacerdote Crises, quien se aleja llevando consigo la pena de una hija retenida por la fuerza, la aflicción que sucede a la impotencia de un padre que no puede llevar a esta de vuelta y con bienestar, lo convierte en un suplicante del dios.

También el campo de batalla se manifiesta como fuente de múltiples dolores, quizá sea la mayor fuente de los mismos, puesto que es allí donde el ser humano se expone por completo, ya que con su cuerpo lleva al campo, el principio y medio de todos sus placeres y pesares, todo en él es vulnerable, y por ende un punto débil causante de muerte, tal como manifiesta Loraux, (1989),

“No hay punto del cuerpo por el que la muerte épica no pueda «domar» al hombre: está el cuello, por supuesto, pero también el bajo vientre (*Ilíada*, XI, 380), y la frente, la sien, el costado, la tetilla derecha, el pecho, los pulmones, la ingle, el ombligo, el talón... Interrumpamos aquí esta enumeración, cuyo único objetivo estriba en apuntar la riqueza viril del cuerpo homérico, todo él vulnerable al tajo, al aplastamiento, al despiece” (p. 77).

Todos los puntos corporales mencionados, expresiones de virilidad, han de ser objeto de la fuerza física, por tanto, propensos al dolor. Aquí es de subrayar que el cuerpo, en la épica griega,

es el origen de todas las emociones humanas: *hybris*, cólera, odio, *pathos*, amor, amistad, características que encontramos en la *Ilíada*, pues todo tiene fundamento en él, por tanto, las emociones descritas se constituyen como un elemento central de la obra, y, mientras la fuerza física vulnera y ocasiona dolor en el cuerpo, fuera del campo de batalla otras emociones se hacen presentes en los demás personajes.

Es necesario tener presente que, aun cuando se busca la satisfacción, la plenitud, lo agradable; es posible que, por medio de tal búsqueda, se llegue a obtener dolor; en apoyo de lo anterior, es la situación de Paris, a quien se atribuye la causa de la guerra: “[...] por la ofuscación de Alejandro, / que humilló a las diosas cuando a su aprisco llegaron / y alabó a quien lascivo placer le dio de dolor cargado.” (*Il.* XXIV. 28-30).

Lo anterior describe la furia de Hera y Atenea, cuando Paris entregó la manzana a Afrodita, y ella a cambio le otorgó el amor de Helena, quien ya se encontraba casada con Menelao<sup>10</sup>; desencadenando así los sucesos que tantos dolores causarían a Troya; la guerra de diez años, el rapto de Criseida, la humillación al sacerdote de Apolo, y el punto desde el cual el poeta inicia su petición a la diosa que inspira la obra<sup>11</sup>, esto a partir de la disputa entre Agamenón y Aquiles, por la negativa del primero de entregar a Criseida para aplacar al dios Apolo. De este modo, tiene lugar el dolor causado por la búsqueda de placeres, ejemplo de ello es Paris y la obtención del amor de Helena.

---

<sup>10</sup> El *Diccionario Espasa de mitología griega y romana* (2005, p. 337-340), entre otros, indican que la causa primera de la guerra de Troya, tiene suceso en las bodas de Peleo y Tetis, donde Éride, arroja una manzana dorada que debe ser entregada a la diosa más bella, según el relato, es Paris, Alejandro, quien tiene la decisión sobre quien será la merecedora de esta, cada diosa hace un ofrecimiento; Atenea, victoria en cualquier combate; Hera, reinar sobre grandes territorios; Afrodita, el amor de la mujer más bella, Helena. La decisión ha de ser por Afrodita y su ofrecimiento, lo que ha de ocasionar la furia de las otras dos diosas.

<sup>11</sup> Si bien la tradición indica que la causa de la guerra de Troya puede ser la manzana entregada por Paris a Afrodita, esto durante el festejo de la boda entre Tetis y Peleo, así como el rapto de Helena. La inspiración de *Ilíada*, puede ser vista comúnmente en la cólera de Aquiles, y el detonante de la guerra narrada en el poema, es el influjo de Apolo al ver a su sacerdote humillado por Agamenón.

Una temática que Platón plantea al inicio del diálogo *Fedón* (60b-c), en donde Sócrates reflexiona sobre la conexión entre placer y dolor, a raíz del goce que experimenta al quitarse de las piernas los molestos grilletes; parece que el dolor sigue siempre al placer o viceversa, relacionados de manera tan íntima, que uno da paso al otro de forma inmediata. Llama la atención la manera como Sócrates reflexiona sobre el placer y el dolor: primero, es considerado un sentimiento extraño a aquello que llamamos placer. Segundo, la extrañeza es explicada porque, además de que dos sentimientos no se dan de manera simultánea en el ser humano, por naturaleza el sentimiento está relacionado con lo que es considerado como su contrario. Tercero, con la alusión a la combinación de placer y dolor como formando parte de una cabeza, sumado al comentario de Esopo, Sócrates reflexiona sobre un aspecto psicofísico, con el fin de señalar lo característico de estos sentimientos que se mezclaban en forma simultánea en una misma vivencia. Tal vez queriendo subrayar que filosofar es, a la vez, vivencia y reflexión sobre la vivencia.

En el campo de combate hace la petición Polidamante, a Héctor, de retornar tras las murallas troyanas, “En cambio, si seguís mi consejo, aunque dolidos, / de noche en la junta recobraremos fuerza; [...]” (*Il. XVIII. 273-274*) Aquí encontramos el dolor que se presenta en los músculos tras grandes esfuerzos físicos, en este caso, el esfuerzo de retornar a salvo, lo que indica que incluso en la búsqueda de salvaguardar la vida propia, al hacer un gran esfuerzo, no es posible eludir el dolor físico.

Por otra parte, la batalla deja marcas en los guerreros, lo que ocasiona dolores que persisten en el cuerpo de los mismos, heridas que, aunque sanen, causan dolor: “Y acudieron también cojeando los dos servidores de Ares, / el valeroso Tidida y el divino Odiseo, / en su lanza apoyados; pues tenían aún dolorosas heridas / y con lentitud caminando se sentaron en primera fila.” (*Il. XIX. 47-50*) Lo que brinda la consciencia del cuerpo, la fragilidad corporal y la condición mortal, la cual

es expuesta a dolores cada vez que se entra en combate. Pues, aun al salir con vida del mismo, las heridas les recordarán tiempo después las dificultades de su mortalidad, y de la exposición a la que se ven sometidos en la guerra, el dolor es visto así como faceta del recuerdo. Contrario a lo que plantea Platón sobre la anamnesis o rememoración (*Fedón*, 73c, ss.), este se da cuando alguien ha visto, escuchado o percibido, pero no tiene en cuenta la corporeidad. Esto significa que para Platón los sentimientos no aportan nada al conocimiento de las cosas.

Sin embargo, no toda herida causada en combate permite el retorno al hogar, ya que, si bien existen heridas mortales que ciegan inmediatamente la vida, hay otras que producen una agonía inmensa y, por ende, dolorosa, como se expone a continuación: “[...] y le salió al otro lado junto al ombligo la punta del asta; / cayó de rodillas gritando, y lo envolvió una nube / sombría, e inclinándose, con sus manos cogía las entrañas.” (*Il. XX*. 416-418) Las heridas causan dolores en diferentes intensidades, una es aquella que permite el retorno de la guerra, y posteriormente al contemplar la herida, generará el recuerdo del dolor padecido. Otra obedece a un dolor penetrante, frente al cual la única manera de sentir alivio es la muerte, puesto que este habrá afectado la condición mortal tan hondamente, que no existirá modo de repararle o aliviarle por otro medio diferente a la muerte.

En este punto se presenta la muerte como una situación agradable para quien lo sufre, ya que esta trae consigo alivio para su dolor. Sin embargo, para quienes continúan vivos, la muerte supone un hecho de profunda tristeza, la cual a su vez se ve reflejada en dolor. Acá la muerte adopta dos facetas ante el dolor: para quien muere, una forma por la cual cesa el padecimiento; para quien vive, una causa de pesar y sufrimiento tras la pérdida de un ser querido.

Aun cuando la elección humana que se privilegia es la vida; en algunas ocasiones morir se presenta como una alternativa cuando el suplicio padecido es inmenso. Sin embargo, no solo ante

los dolores físicos se vislumbra la muerte como aliciente, si bien estos llegan a convertir el cuerpo en plena agonía, existen dolores emocionales que pueden llevar a la desesperación, la exposición de algunos de estos dolores se presenta en los seres cercanos a quien muere, algunos de estos, son los expresados por Príamo “[...] a quien, malhadado, el padre Crónida en la vejez extrema / aniquilará sumido en dolor tras contemplar tantas cuitas: / Muertos mis hijos, mis hijas cautivas, [...]” (*Il.* XXII. 60-62) En este caso, el dolor de Príamo es creciente, pues se reúnen múltiples penas cada una causante de un dolor diferente, ocasionando aflicción en él, llevándole, de este modo, a temer la muerte de Héctor, y, en consecuencia, el dolor que supondría añadir a los pesares que tiene, uno como el que supone la muerte de su hijo más querido:

“Pero si están muertos ya y en la mansión de Hades,  
el dolor será para mí y su madre, que los engendramos,  
pues para la demás gente el dolor poco duradero  
ha de ser, si no mueres tú también abatido por Aquiles”. (*Il.* XXII. 52-55)

La conciencia ante la posibilidad de esta muerte y del dolor causado por la misma, no se queda únicamente en el padre, es posible visualizarla también en Hécabe, abriendo paso así a las facetas del dolor presentadas en algunas de las mujeres de *Ilíada*:

“[...] pues si el muy miserable te diera muerte, no podría yo  
llorarte en tu lecho, retoño mío, a quien yo misma alumbré,  
ni tu esposa de muchas dotes; que muy lejos de nosotras  
junto a las naves argivas te comerían los rápidos perros”. (*Il.* XXII. 86-89)

En este punto se plantea el dolor desde el sentir de madre, quien manifiesta un alto grado de angustia, pues presiente los sucesos que vendrán. Cada quien posee una determinada forma de sentir, no obstante, padre y madre se muestran dolientes ante la posible pérdida de su hijo, y el



poeta no ignora esto, describiéndolo con la misma intensidad que ha descrito las emociones sentidas por los aqueos ante la muerte de Patroclo (*Il*, XVIII, 21-49).

Es necesario mencionar la objetividad del poeta, ante los hechos seleccionados para la obra, pues describe las situaciones presentadas sin hacer juicios de valor, lo que me lleva a sostener la relevancia que tiene el análisis del dolor sin importar quién sea el sujeto del mismo. Si bien en la *Ilíada* encontramos situaciones y personajes que son elegidos a criterio personal -la mayoría son héroes-, lo que pretende el poeta es ahondar en los tipos de dolor que son comunes a los seres humanos, en el dolor como una emoción que no es posible evadir ni evitar. Observemos la pena que aflige a la diosa Tetis, pues aun siendo ella una diosa, le invade la congoja ante el dolor padecido por su hijo Aquiles, y su imposibilidad de evitar a este las penas que le aquejan:

“¡Ay, hijo mío! ¿Por qué te parí y críe en aciago momento?

Ojalá sin llanto y a salvo junto a las naves

estuvieras, pues un breve sino tienes y no muy prolongado.

Y ahora, además de corto vivir, el más desdichado de todos

eres sin duda; con tan infausto sino te alumbré en palacio”. (*Il*. I. 414-418)

Tetis conocedora del destino que le aguarda a su hijo, es quien expresa pesar, pues además de su corta vida, Aquiles recibe una afrenta en su honor, convirtiéndose de este modo en, quizás, el hombre más desdichado de los aqueos, pues no habrá de volver a la casa paterna, y se ve deshonrado por parte del rey Agamenón, al arrebatarle a Briseida de su lado, quien le fue otorgada por su valor en el campo, en reconocimiento a este como el mejor de los guerreros. Tal situación le produce gran dolor, lo cual a su vez genera una especie de solidaridad con el ser sufriente, sufrir por el que sufre, en la diosa Tetis: “[...]sepáis bien al oírme cuántos pesares hay en mi alma. / ¡Ay de mí, infeliz! ¡Ay de mí, infausta madre de un prócer! / [...]; mas no he de acogerlo / ya en casa de vuelta a la mansión de Peleo.” (*Il*. XVIII. 53-60) Aquí es un tipo de dolor diferente a los otros,

el dolor que conlleva el conocimiento de la pronta muerte de Aquiles, y las circunstancias que rodean aquel instante, las cuales le acarrearán inmenso dolor. Surge entonces la frustración de la diosa, al hallarse ante la incapacidad de impedir el sufrimiento a su hijo.

En consecuencia, se presentan dos clases de dolor, el humano y el divino, cada uno de ellos determinado por distintas características y motivos, aun siendo semejantes son diferentes por los elementos que les activan. Frente a lo cual es de preguntarnos: ¿Sufren los dioses al no poder evitar el dolor de sus hijos? Y si tienen ellos la consciencia de si es o no evitable el sufrimiento, ¿por qué sufren? ¿es el mismo dolor, la intensidad es la misma?

Se convierte de este modo el dolor en un factor que vuelve semejantes a mortales e inmortales, pues no se encuentra modo alguno de evitarlo para sí mismos o los demás. De forma semejante expresa también su pesar Hécabe, pues ella pierde al hijo más querido que tenía “¡Hijo mío, desdichada de mí! ¿Por qué vivo aún tras tanto penar / habiendo tú muerto? Tú, que noche y día / eras mi orgullo en la ciudad, además de un consuelo / en la fortaleza para todos los troyanos y troyanas, [...]” (II. XXII. 431-434) El dolor le lleva a tal desesperación que no concibe su vida tras la muerte de Héctor<sup>12</sup>, pues este posee una representación que va más allá de ser el primogénito, ya que es en el hijo varón, en quien se consignan las más altas virtudes tanto en la oratoria, como en la guerra, siendo este quien ha de continuar la tradición cultural de la polis, es quien ha de conservar su línea sanguínea, a quien se encomienda la preservación de la familia, obteniendo así una mayor estima tanto para sus padres, como para los demás troyanos.

---

<sup>12</sup> La épica escoge los héroes, para exaltar sus hazañas, pues en ella se narran hechos de batalla, guerra, expedición, invasión, ya que eran las actividades más comunes, lo cual parte de reyes, príncipes o héroes. Es evidente que en la obra Homero no hace referencia a la muerte de mujeres, lo que pondría en tela de juicio la aseveración de que Homero no realiza juicios de valor en el texto y guarda objetividad, sin embargo, ante este planteamiento se presenta el caso en el cual se devela que, *Ilíada* es parte de la épica, lo cual indicaría que el argumento de la obra debe ir inclinado a la exaltación de los héroes y sus acciones, por el contrario, para manifestar la muerte trágica de las mujeres, es realizado esto en la tragedia, donde la mujer toma la posibilidad de incluso morir del mismo modo en el cual muere un hombre, esto es desarrollado por N. Loraux, en “*Maneras trágicas de matar a una mujer*”

En palabras de la madre de Héctor, el dolor padecido es tan grande, que ha producido una inmensa aflicción, es entonces que Hécabe, contempla como única escapatoria, ante la muerte de Héctor, el suicidio; sin embargo, esto no se llega a realizar, de acuerdo a lo que plantea Eurípides en *Las Troyanas* (v. 467-511<sup>13</sup>).

Tras de la muerte de Héctor, es posible analizar también, el dolor que padece una esposa ante la muerte de su ser amado:

“Héctor, desdichada de mí, con sino igual en verdad nacimos

los dos, [...] ¡Ojalá no me hubiera engendrado!

Y ahora tú a la casa de Hades bajo las entrañas de la tierra

desciendes y en horrible sufrimiento me dejas

viuda en palacio; y un niño aún carente de habla,

a quien engendramos tú y yo, infortunados [...]

Pues, aunque vivo saliera de la lacrimosa guerra de los aqueos,

en adelante sin duda trabajo incesante y sufrimientos

tendrá; porque le arrebatarán los otros sus tierras.”. (*Il.* XXII. 477-489)

Expresa Andrómaca una faceta del dolor de madre que, en el curso de *Ilíada*, no había sido representada por ninguna figura materna, pues tiene conocimiento de la posible corta vida, o los suplicios que habrá de pasar el hijo del héroe muerto, la pena que le embarga es abrumadora, ya que es la suma de la muerte del esposo, las dificultades que ha de tener su hijo, si no es asesinado tras la caída de Troya, y la incertidumbre de lo que ha de ser de su propio vivir.

Por último, se presenta el dolor padecido por la pérdida de los seres queridos, esposo, padres y hermanos, es Briseida quien relata el pesar que ha sufrido y presenciado:

---

<sup>13</sup> En este apartado Hécabe relata los males que le han sucedido, pues habiendo sido reina y parido ilustres hijos, todos ellos han muerto, sus hijas tomadas como concubinas, y a Príamo, su esposo, vio cómo le asesinaban, y, ahora siendo anciana llega como esclava a la Helade tras la caída y destrucción de Troya, la ciudad en que fuese reina.

[...] ¡Ah, cuán sin cesar me llega pena tras pena!

Al marido que mi padre y augusta madre me dieran

delante de la ciudad por agudo bronce lo vi destrozado;

y una sola madre me alumbró tres hermanos

queridos, mas ya todos alcanzaron el día de la ruina. (*Il.* XIX. 290-294)

Concluimos esta tipología señalando cuatro facetas diferentes del dolor, representadas en algunas de las figuras femeninas de la *Ilíada*, éstas son de la mujer como hermana, hija, esposa y madre, en quienes se presenta el dolor indiferentemente a que sean ellas diosas o humanas<sup>14</sup>. En el caso materno se subdivide en cuatro: el dolor que supone la premonición acerca de la proximidad de la muerte del hijo, la conciencia de un destino de miseria al ser este huérfano, el producido por la frustración que genera la imposibilidad de brindarle consuelo, y, por último, el suplicio más grande que invade a las madres, la muerte del hijo. Por lo demás, en la mujer se resume el sufrimiento como ser universal: hermana, hija y esposa.

De esta manera, se presenta un análisis de algunas de las maneras en que se representa el dolor en la *Ilíada*. El poeta ha descrito y reflexionado sobre diversos tipos de dolor, tanto físicos como emocionales, sin contar las ocasiones en las cuales éste es causado en otros haciendo uso, bien sea de la fuerza, la posición social o mediante engaños.

Por lo anterior, me es posible afirmar que el dolor, además de ser un aspecto central en la poesía de Homero, se presenta de dos formas en la obra: los dolores humanos, los cuales son activados por condiciones humanas en aquellos seres efímeros, seres de un día y, los dolores divinos, cuya

---

<sup>14</sup> Al ser las mujeres quienes representan la mayor parte del sufrimiento, y no tratar en ningún momento la muerte de la mujer en el curso de la obra, siendo esto tema de la tragedia, se pone en tela de juicio la objetividad del poeta, es necesario mencionar que, el poeta narra sucesos de guerra, por lo que habrá de ser clasificada como épica, para esto a su vez, hizo una elección de determinados hechos, en cuanto a estos gozará de una imparcialidad determinada, pues los pesares de unos y otros se narran con igual intensidad.

causa obedece a pugnas entre ellos, generadas indirectamente por lo que sucede a los humanos. A su vez, estos dos dolores, se dividen en dos tipos, a saber:

Dolores físicos: Entendidos estos como aquellos que se presentan a mortales e inmortales ante heridas perpetradas en sus cuerpos, estos regularmente son presentados en el campo de batalla, o en contiendas sostenidas entre unos y otros, estas heridas han de corresponder a dos tipos, las que llegan a sanar con el tiempo, y pueden causar malestar incluso habiendo sanado. Por otra parte, hallamos las heridas mortales, siendo estas aquellas que causan un dolor tan grande, que únicamente es apaciguado por la muerte, hay que tener en cuenta que existen heridas que conducen inmediatamente a la muerte, no dan, aparentemente, tiempo al sufrimiento que embarga al herido.

Dolores emocionales: Comprendidos estos como el impacto ocasionado por el atestiguamiento o el conocimiento, de hechos que constriñen y generan un pesar o aflicción en los seres humanos, llegando estos a causar un hondo pesar en quienes son testigos y guardan afecto por aquel que padece dolores físicos o la muerte. Se presentan desde diferentes puntos, dependiendo de la relación sostenida entre unos y otros. Por otra parte, este tipo de dolor, comprende aquellas emociones que son causadas ante la vulneración del honor, el uso de las posiciones sociales para generar opresión o humillación en otros, y otras situaciones en las cuales, se genera una afección suficiente en aquel que sufre la afrenta.

Esta obra homérica da cuenta de la historia del hombre griego, en la cual el poeta relata y reflexiona sobre el dolor, donde mediante el reconocimiento del mismo, ha plasmado el poeta en los sucesos acaecidos a lo largo de los más de 15.000 versos de *Ilíada*, contribuyendo así al desarrollo de las tragedias, pues también allí se evocan las emociones humanas que permiten generar a la audiencia empatía entre lo leído y lo sentido para su reflexión, la que ha de permitir una preservación cultural sólida y plena de la virtud de la Grecia arcaica.

## 1.2. Formas de exteriorizar el dolor

En el presente apartado se analiza la *Ilíada* como un relato que profundiza en el dolor y el modo en el que es exteriorizado, siendo esto posible al plasmar el poeta una multiplicidad de emociones humanas, tales como: odio, arrepentimiento, alegría o angustia, cuya exteriorización es normal; no obstante, son las formas de expresar el dolor el enfoque de análisis en este apartado. Lledó (2015) al hablar de la expresión de emociones menciona múltiples formas en las que esto es posible. En sus palabras:

“La manifestación o expresión de los sentimientos se hace, en los seres humanos, sobre todo, con palabras. Aunque el llanto o la risa digan también algo de lo que siente o <<padece>> nuestro cuerpo y de su relación o vinculación con el mundo que se vive, el grito sólo indica la percepción, clausurada y efímera, del particular sufrimiento o del singular gozo.” (p. 97)

La corporeidad pasa entonces a formar parte del lenguaje humano, siendo una forma de exteriorizar el dolor; el habla, el llanto, la afección física, el lamento, el grito, se presentan como una unidad que permite el desahogo del sufriente. Por medio de la palabra expresará la injusticia causante del dolor, las demás partes de este lenguaje hacen manifiesto el padecimiento físico, lo que adicionalmente es realizado procurando generar un *pathos*, que a su vez, ocasiona un proceso catártico en quienes le atestiguan.

“Ocupando enorme espacio tendido en el polvo  
yacía; y se mesaba el cabello ajándolo con sus manos.  
Las esclavas que lograron como botín Aquiles y Patroclo  
daban grandes alaridos con el corazón apenado, y saliendo  
a las puertas rodearon al bravo Aquiles, y con las manos  
golpeaban todos sus pechos, y se aflojaban sus miembros.  
Llorando también Antíloco prorrumpía en lamentos,

sujetando las manos de Aquiles; y gemía su noble corazón  
 porque temía que con el hierro se fuera a segar la garganta.  
 Dio un horrible gemido; lo oyó su augusta madre  
 sentada en el fondo del mar con su anciano padre  
 y echóse a llorar enseguida; y la rodearon cuantas diosas  
 Nereidas había en lo profundo del mar”. (Il. XVIII. 26-38)

Tras la muerte de Patroclo, el autor plasma en un solo evento diversas manifestaciones del dolor, es tal vez el momento en que se presenta este de forma más plena, pues al ser expresado de múltiples maneras, y en esta detenida descripción, nos permite observar el modo en el cual uno a uno, los actores de la misma son partícipes de la *catarsis*, a través de la emoción manada por Aquiles, ya que, si bien la escena es planteada por la muerte de Patroclo, es el Pelida el protagonista de ella, su expresión, su lenguaje corporal, demuestran el grave pesar que le agobia, lo que desarrolla un *pathos* en los demás personajes, y les lleva a unirse al lamento de forma progresiva, así cada uno desde su corporeidad, manifiesta el dolor que le embarga, cada quien es él mismo, al tiempo que es junto a los demás, pues tal como sostiene Vernant, (2008)

“Para ser uno mismo, es preciso proyectarse hacia lo que es extranjero, prolongarse en y por él. Permanecer encerrado en su identidad es perderse y dejar de ser. Uno se conoce, se construye por el contacto, el intercambio, el comercio con el otro. Entre las riberas de lo mismo y de lo otro, el hombre es un puente.” (p. 179)

Al ser los demás, ajenos al dolor propio, la prolongación de esta emoción en ellos, ocasiona un *pathos*, el cual, conduce a que las manifestaciones de ese pesar, se conviertan, en ellos también, en parte del lenguaje que exterioriza el sentimiento doloroso, lo que me conduce a afirmar que los conceptos *pathos* y *catarsis*, tienen una relación directa, dado que, ante la manifestación de la emoción de compasión, *pathos*, se llega a producir un proceso catártico, no obstante, el *pathos*

puede quedar simplemente en ello, en una emoción de lástima, que no necesariamente habrá de purificar o generar mayor afección en quien atestigua una escena como la antes mencionada. Siendo esta *catarsis*, el punto donde se presenta una comunicación real entre los actores de la escena, pues únicamente a través de ella, se permite un reconocimiento del dolor de otros, una prolongación en y por los demás, que les lleva de esta manera a ser humanos demasiado humanos.

La importancia del análisis de las manifestaciones del dolor presentadas en la *Ilíada*, a mi parecer, toma gran importancia al ver que el autor, no se limita a relatar únicamente los hechos acaecidos a una de las partes presentes en la guerra, sino que, por el contrario, lo hace de igual forma tanto con aqueos como con troyanos, manifestando así Homero una gran objetividad en la narración de los diversos hechos del poema, de esta forma lo señalado por Arendt (1961) exalta aún más la obra del poeta.

“La imparcialidad, y con ella toda la historiografía verdadera, llegó al mundo cuando Homero decidió cantar la gesta de los troyanos a la vez que la de los aqueos, y proclamar la gloria de Héctor tanto como la grandeza de Aquiles”. (p. 59)

Así en el transcurso de la obra son narradas situaciones acaecidas a los aqueos, en las cuales las emociones ocupan un lugar privilegiado tales como, la cólera y congoja de Aquiles al ser Briseida apartada de su lado; el dolor padecido por los aqueos ante la muerte de Patroclo. A su vez, el poeta describe los padecimientos de los troyanos con la misma intensidad que lo hace con el pueblo invasor, entre ellas: la angustia de Príamo al dirigirse Héctor a enfrentar a Aquiles, y el dolor ante la muerte del mismo; es decir, la narración de ninguno de estos hechos es superficial.

La imparcialidad con que se relata, de forma dedicada, las emociones presentadas en Troya tras la muerte de Héctor, produce gran congoja; “[...] no hubo hombre ni mujer que dentro de la ciudad / se quedara; pues insoportable dolor adueñose de todos [...]” (*Il.* XXIV. 707-708) Evocar el dolor padecido unánimemente por el pueblo troyano, tras la muerte de su héroe, demuestra la objetividad



del autor ante los hechos relatados<sup>15</sup>, esto al plasmar con tal intensidad la expresión de las emociones presentadas por troyanos y aqueos, con lo cual considero que, Homero logra exaltar su valor como poeta, pues al plasmar la gesta de Aquiles y Héctor de forma objetiva, logra conservar en la obra, un contexto histórico y cultural de la Grecia arcaica.

En *Iliada*, sin olvidar la existencia de un conflicto de tal magnitud, el poeta ahonda en el dolor que aflige a los unos por la muerte de Patroclo, a los otros por la de Héctor, de lo que es posible afirmar que independientemente de la situación bélica en la que se encuentran, los dos pueblos son iguales y llevan consigo el dolor que produce la guerra.

Weil (2005) tiene razón al afirmar que, “[...] ningún hombre es colocado por encima o por debajo de la condición común a todos; todo lo que se destruye es lamentado. Vencedores y vencidos están igualmente próximos, son por igual los semejantes del poeta y del oyente.” (p. 38) Todos los pueblos involucrados en la guerra, son presa de sensaciones placenteras o desagradables, todo lo existente puede llegar a ser destruido, surgiendo así la semejanza con los inmortales, pues las situaciones pesaras no discriminan; si bien, en las divinidades se dan a causa de la angustia, y la impotencia, en los humanos son producto de su vulnerabilidad que les permite aprender de sí mismos y de otros. Es de señalar que el mundo homérico concebía que tanto hombres como dioses estarían predispuestos al dolor, puesto que, si bien en la obra los primeros conciben a los segundos como exentos de pesares, el poeta sostiene que estos también se ven sometidos a diversos tipos de padecimientos, de los cuales incluso como dioses no pueden escapar.

---

<sup>15</sup> Si bien a lo largo de la obra, Homero manifiesta emotividad y detenimiento únicamente ante la muerte de los héroes, y no ante la de un guerrero cualquiera, aun así se relatan algunos pesares y placeres en ellos, esto obedece a que, como fue mencionado anteriormente, la épica toma como centro las acciones de los grandes señores y héroes, pues de realizarlo así con todos los personajes, el *pathos* al cual recurre el autor para generar la empatía del lector con la obra, se convertiría en algo banal, dado que la obra busca, como es mencionado por W. Jaeger, exaltar los valores de virtud del héroe en la educación y preservación cultural de la Grecia arcaica.

La *Ilíada* es un canto épico, que además de exaltar la virtud del héroe, posibilita la comprensión del dolor de unos y otros, llegando incluso a través de la compasión a simpatizar con sus personajes, no sólo con héroes, permitiendo sentir sus pesares, verse un poco en ellos, hallarse a sí mismo en el otro; como acertadamente sostiene Lledó (2015) “Ver es, en la literatura griega, una forma de saber lo que se mira, saber que se ve, y en ese <<saberse>> se puede encontrar la mismidad” (p. 65).

## 2. Importancia del dolor en Aquiles

Aun cuando en el transcurso de *Ilíada*, se relatan múltiples emociones de Aquiles, daré en este apartado prioridad al dolor, pues es lo que conduce el actuar del héroe a lo largo de la obra, llevándole a tomar las decisiones más importantes, aquellas que habrán de guiar el curso del poema, puesto que por medio de aquellas acciones es conducido a la *hybris*, para posteriormente alcanzar el *pathos*, y finalmente la *catarsis*.

### 2.1. El dolor en Aquiles

La primera faceta del dolor en Aquiles se presenta tras la amenaza, realizada por el rey Agamenón a este, de arrebatar de sus tiendas a Briseida, quien le fue entregada por los aqueos, tras lo que le invade la cólera, sin embargo, esta es contenida por la diosa Atenea, al persuadirlo de que, su presencia será añorada:

“[...] llegará el día en que a Aquiles añoren los hijos de los aqueos todos; y en nada podrás entonces, por angustiado que estés, ayudarles, cuando muchos a manos de Héctor mataguerreros caigan muriendo; y tú desgarrarás el pecho por dentro rabiando porque en nada tuviste al mejor de los aqueos”. (*Il.* I, 240 – 244)

Aquiles se aparta del campo de batalla, con el dolor del honor<sup>16</sup> mancillado por el soberano Atrida, el pensar en ello genera gran malestar en el héroe, pues Briseida representa mucho más que un botín de guerra, es el reconocimiento de los aqueos al Pelida como el mejor de todos cuantos

---

<sup>16</sup> La concepción de *Honor* en la sociedad griega, guarda relación con el reconocimiento que tiene el ser humano por parte de su sociedad, esto en relación a la dignidad que poseen las acciones del mismo para ser reconocido o admirado por los demás, lo cual toma mayor relevancia al no hallarse basado en relaciones de igualdad, esto aumenta dependiendo del estado social del individuo, la reputación poseída por el mismo, o su condición guerrera, entre otros factores, no obstante, el honor individual posee mayor relevancia, pues este habla de las obras propias.

están en la guerra, por lo que implica la admiración y elogios que habrían de ser dirigidos al héroe, tras enviarla a la tienda de Agamenón, se dan las siguientes líneas:

“[...] Y Aquiles

Se apartó llorando y sentose lejos de sus compañeros

A la orilla del mar ceniciento, al vinoso ponto mirando.

Mucho suplicó a su cara madre con los brazos abiertos:

<<Madre, ya que me pariste de vida tan breve,

honor debía concederme el Olímpico

Zeus altitonante; mas hasta ahora en nada me ha honrado.

El Atrida Agamenón de extenso poder en verdad

me ofendió, pues retiene el botín que me quitara él mismo”. (*Il. I. 348-356*)

El arrebato de Briseida suscita el dolor del Pelida, hecho evidente pues incluso siendo consciente él de la brevedad de su existir, reclama aun sobre esto el honor que debería poseer. Se torna en este instante, el honor individual como el aspecto más importante para Aquiles. Adicionalmente a ello se presenta el hecho de que, el héroe no se permite la manifestación de estas penas públicamente, esto lo hará apartándose a un espacio privado para manifestar su dolor, pues sólo así se puede permitir la manifestación de sus pesares, y, en medio de lo abrumador y doloroso de la situación acaecida, decide apartarse de la guerra. De esta forma es posible ver el modo en que el dolor influye en el actuar del héroe, conduciéndole a la decisión de apartarse de la guerra, y tal como enuncia Griffin (1984), al definir una de las características del honor en la sociedad guerrera, señala que muchas veces entran en conflicto las exigencias de honor individual y las de la comunidad. En sus palabras:

“La recompensa del guerrero es el honor, pero las exigencias del honor individual a menudo colisionan con los de la comunidad. Aquiles venga la deshonra de su honor retirándose del combate, pero sus camaradas, padecen el desastre por su ausencia.” (p. 59)

La retirada del combate es dada por la cólera y el dolor manifiestos en Aquiles ante el ultraje padecido, no obstante, esto afecta a los demás combatientes, quienes clamarán su presencia en el campo de batalla, a lo que el héroe se niega, de este modo se desarrolla la *hybris*, a raíz de la colisión entre el honor individual y la necesidad del bienestar que garantiza su presencia en la comunidad, pues sin ella el ejército troyano supera en el campo al aqueo. Lo anterior demarca la importancia de este hecho en el transcurso de la obra, dado que, la deshonra, ocasiona un dolor de gran intensidad en el héroe, lo que le lleva a ser preso de la ira (*Il. I. 120-125*) conducido así a un extremo irracional que le aparta de la comunidad, y así, como afirma Vernant (2001), “Este extremismo en lo que se refiere al honor convierte a Aquiles en un ser marginal, parapetado tras la altiva soledad de su indignación.” (p. 47) Esta obstinación en el actuar del héroe, como se ha mencionado obedece a las exigencias de su honor individual, no obstante, esto le lleva a un punto en el cual por su propio obrar, afecta dicho honor, pues la soledad a la cual se ha dirigido, le coarta del reconocimiento por parte de su sociedad, eliminando todo actuar que pueda ser reconocido o admirado por los demás, le conduce a la *hybris* que le consume y no le permite deponer su cólera.

Ante la negación de Aquiles de entrar en combate, Patroclo consigue que este le permita portar sus armas y marchar a la guerra, momento en el que morirá a manos de Héctor, siendo este hecho el causante de la deposición de la cólera del Pelida, y del dolor de mayor intensidad e importancia en el actuar del héroe, pues muerto su amigo más cercano y querido, este pesar ha de conducir el obrar de Aquiles, ahora llevándole de vuelta al campo de batalla para vengar la muerte de este.

La muerte de Patroclo ocasiona en Aquiles, un dolor más abrumador que el padecido por la pérdida de la mujer que representa su honor. Es de resaltar la importancia que poseen los dos

hechos en el héroe, la afrenta a su honor y la muerte de aquel con quien tiene un estrecho vínculo de amistad<sup>17</sup>, Patroclo es su compañero y amigo desde la infancia<sup>18</sup>, por lo que su muerte representa uno de los hechos más importantes en el *Pelida*.

Si bien ya habían sido relatadas otras muertes en la obra, esta posee mayor detenimiento en las emociones que suceden en sus dolientes, especialmente en Aquiles, pues se describe de la forma más completa posible, la aflicción reflejada ante la muerte de un ser querido y tan próximo como para este es Patroclo.

Esta es la segunda manifestación del dolor que conduce el actuar del héroe, produciendo la deposición de la cólera, no obstante, considero más que la deposición, lo que sucede es una redirección de esta hacia Héctor, pues fue quien dio muerte a Patroclo, por tal es el causante directo del dolor en Aquiles, siendo así su único deseo vengar la muerte del Menecíada al matar a Héctor.

“[...] pero ¿qué dicha recibo de ello, si murió mi camarada  
Patroclo, a quien estimaba yo más que a todos los compañeros,  
como a mi propia cabeza? Lo he perdido, y Héctor las armas  
hermosas, maravilla de ver, le arrebató tras matarlo [...]” (*Il.* XVIII. 79-83)

Aun la compensación brindada por el dios Zeus<sup>19</sup>, es insuficiente ante el dolor producido por la muerte del amigo, por tal aun sobre la importancia del honor mancillado, su único deseo es la venganza, y el cumplimiento de la promesa realizada a Patroclo<sup>20</sup>; no obstante, habrá de esperar la

---

<sup>17</sup> Señala Aristóteles: “En la amistad fraterna hay los mismos rasgos que en la de compañerismo, especialmente entre los hombres buenos, y, en general, entre los semejantes, por cuanto son más afines y se aman desde el nacimiento; y también por cuanto son más semejantes de carácter los que tienen un mismo origen y han compartido crianza y han sido educados de una manera semejante.” (*Eth. Nic.* 1162a)

<sup>18</sup> Patroclo fue enviado desde muy temprana edad a casa de Peleo, donde fue criado junto a Aquiles, esto es plasmado por el poeta cuando el primero habla al segundo durante el sueño descrito en *Il.* XXIII. 83 – 92.

<sup>19</sup> Tras la afrenta perpetrada al honor de Aquiles, por parte de Agamenón al llevarse a Briseida, Tetis acude a Zeus, solicitando, abrazada a sus rodillas, que conceda este el triunfo en las jordanas de batalla a los troyanos, hasta que el honor del *Pelida* sea restaurado, súplica cumplida por parte del Cronión.

<sup>20</sup> Asegura Aquiles que no realizará los correspondientes honores funerarios hasta, ante la pira fúnebre de Patroclo, poner una docena de ilustres jóvenes troyanos, las armas y el cadáver mismo de Héctor. Entre tanto día y noche jóvenes aqueas y troyanas habrán de permanecer junto a este derramando su llanto.

forja de nuevas armas (Il. 468-615), pues Héctor tomó las suyas al matar al Menecíada, por lo cual aguardará junto al cadáver del querido compañero, lamentando su muerte, y con ella la bondad y virtud compartida en su amistad, pues, como refiere Aristóteles sobre la amistad (*Eth. Nic.*) “[...] es una virtud o le acompaña la virtud, y, además, es una cosa muy necesaria para la vida, pues sin amigos nadie desearía vivir aunque poseyera todos los demás bienes.” (p. 234, 1155a) En consecuencia perder a Patroclo, equivale a perder parte de su virtud, pues es ante su muerte que se evidencia la desaparición de la *sophrosine*, las emociones de Aquiles se ven desbordadas, llevadas a un extremo mayor del que fueron conducidas anteriormente, por lo cual su inmersión en la *hybris*, es mayor, llegando al completo descuido de su ser.

“Más ahora yaces ahí destrozado y mi corazón entre tanto  
 aun teniéndolas dentro, de comida y bebida carece  
 por echarte de menos. Que ya nada peor puede pasarme,  
 ni aunque supiera que ha muerto mi padre,  
 que ahora en Ptía quizá tierno llanto está derramando  
 por la ausencia de un hijo como yo; que en tierra lejana  
 por la odiosa Helena contra los troyanos peleo.  
 Aunque muriera mi hijo, que se me cría en Esciro,  
 si es que vive aún el deiforme Neoptólemo”. (*Il.* XIX 319-327)

Es de considerar entonces el alto valor dado a la amistad en la Grecia homérica, pues a través de esta, los amigos son vistos como iguales, y en la reciprocidad de estas amistades han de procurarse cuidados y bienestar. Por otra parte, la amistad presenta gran importancia al ser dada entre Estados, estas alianzas posibilitan la pervivencia de los mismos, su comunidad y su cultura, siendo de esta naturaleza el factor que conlleva el sitio de Troya, la alianza entre reyes en busca de recuperar a Helena, no obstante, considero pertinente resaltar la mención realizada en líneas

anteriores, respecto al conflicto presentado entre los intereses del honor individual y los de la comunidad, dado que, Aquiles se presenta en Troya por la alianza establecida en conveniencia militar, sin embargo, al no existir justicia (*Il. I. 120*), esta es suspendida, pues tal injusticia ha causado el dolor que le aparta de la guerra, no obstante, al morir Patroclo, se suscita en Aquiles un dolor de mayor intensidad, este hecho es dado por lo que representa esta amistad en el héroe, por esto decide volver al campo de batalla, cabe aclarar que esta decisión es guiada por el dolor ante la muerte del Menecíada, mas no por una intención de restituir su amistad o alianza con Agamenón. Considero pertinente preguntar si, ¿una amistad toma mayor importancia respecto al tiempo compartido o por el contrario, toda amistad posee igual importancia?, y en esta misma medida ¿la muerte de un amigo cuya amistad es compartida por un corto lapso, produciría una aflicción de la misma intensidad como la padecida por Aquiles?

Es esta una de las manifestaciones más importantes del dolor en el héroe, pues con ello hace público el hecho de que ninguna otra muerte será más pesadosa para él, incluso al determinar otros tipos de amistad entre el héroe y su padre, o su hijo. No obstante, estas se hallarían dictaminadas por la utilidad o por la fraternidad familiar, de otra forma con Patroclo la amistad es pura y buena, por lo que habrían de buscar el bien y la justicia el uno para con el otro en toda circunstancia. De este modo es comprensible que, ante la muerte del Menecíada, surja la deposición de la cólera hacia Agamenón, por el ultraje recibido. Así pues, Aquiles, el mejor de los aqueos, regresa al campo de batalla en busca de venganza y lo que considera justicia para sí mismo y su pesar.

## **2.2. El retorno de Aquiles a la guerra**

Tras la muerte de Patroclo, Aquiles únicamente piensa en el retorno al campo de batalla, en soledad únicamente alberga dolor, aumentando así la intemperancia de sus emociones, las cuales, al ser conducidas por la *hybris*, únicamente permiten el deseo de venganza:



“Que antes no puedo en modo alguno por mi garganta  
 pasar bebida o comida, muerto mi compañero,  
 que desgarrado por agudo bronce en la tienda  
 yace vuelto hacia la puerta, y sus compañeros en torno  
 lo lloran; conque nada a mis entrañas importa eso,  
 sino solo la matanza, la sangre y el doloroso gemir de guerreros”. (*Il.* XIX. 209-214)

El hombre que regresa a la guerra, no es ahora el más virtuoso de los aqueos, es alguien desmedido con la venganza como único propósito, Aquiles depone su cólera para sumirse en la soledad del dolor que suscita la muerte de Patroclo, se vuelve inflexible únicamente su juicio posee valor, de esta forma se aparta de su pueblo, y al individuo que se aparta de su comunidad únicamente le espera la desgracia y la ignominia, tal como menciona Trías, (1981) “El corazón duro termina separado de la comunidad. Es el momento de máxima rebeldía del espíritu. Acaba en la locura.” (p. 228) Del mismo modo es conducido a la *hybris*, alejándose por completo de la *sophrosyne*, trazando como único objetivo la muerte de Héctor. Aun cuando su elección es la gloria imperecedera (*Il.* IX, 410–413), en este punto ya nada más tiene importancia para el Pelida, convirtiéndose en un combatiente que no concede salvación a oponente alguno, llegando a desdibujar su propia virtud:

“Insensato, no me hables, ni me mientes siquiera el rescate.  
 Pues antes que el día inexorable traspasara Patroclo,  
 era más grato a mis entrañas perdonar la vida  
 a los troyanos, y vivos a muchos prendí para venderlos;  
 mas ahora no escapará de la muerte ninguno que un dios  
 ponga en mis manos delante de Ilio  
 de todos los troyanos, y sobre todo de los hijos de Príamo.  
 Conque muere, amigo, también tú. ¿Por qué así te lamentas?”

Murió Patroclo asimismo, aunque era mucho mejor que tú”. (*Il.* XXI. 99-107)

Estas palabras resumen el inmenso dolor que le sobrecoge, la mención recurrente de su compañero muerto, exalta la estimación del mismo, dando a conocer a quien le escuche, la causa del sufrimiento que padece, y el motivo por el cual ha abandonado los comportamientos que previamente le habían brindado honor y virtud. Esto no es algo carente de sentido, puesto que se hallan en el contexto de una extensa batalla, tal como plantea Lledó (2015) “La sociedad bélica que describen esos poemas, la soledad ante el destino, el peligro y la violencia, llevan al héroe griego a buscar en el otro –partícipe también de una existencia acosada– ayuda y compañía.” (p. 81) Estos casos de amistad dada y sostenida durante la guerra, generan un alto grado de intimidad. Retomando las preguntas planteadas con anterioridad, y procurando una respuesta a las mismas, una amistad dada por corto tiempo, toma gran valor al ser dada en la guerra, pues en este contexto es una amistad que procura el bienestar mutuo, y esto se ve reflejado en la cotidianidad, pues es dado tanto en el campo de combate, como fuera de él, ya que dicha amistad se ve convertida en la mayor compañía. De lo anterior, me es posible concluir que, en la guerra, una amistad que es dada por un lapso corto o una amistad originada en la niñez, tienen si no el mismo, un valor muy semejante para quienes son partícipes de la misma, de esta manera, ante la muerte de un amigo, el compañero ha de reflejar una gran aflicción, lo que puede llegar a recaer en un abandono del ser propio, dejando así de importar el bienestar que previamente se había procurado, tal como sucede en el caso de Aquiles ante la muerte de Patroclo, para quien únicamente tiene importancia esta pérdida y su pronta venganza, como afirma Griffin, (1984)

“La apasionada impaciencia al verse deshonrado es parte de la constitución del héroe, mas al ceder ante ella, Aquiles se ha situado a sí mismo en una posición desde la que sólo le es posible desear la venganza de Patroclo y luego morir.” (p. 61)

Se presenta así el enfrentamiento con Héctor, el héroe más importante que posee el pueblo troyano, hecho de gran relevancia pues es un igual al héroe más grande de los aqueos, cada uno de ellos cuenta con la admiración y amor de sus pueblos, al ingresar al combate es reconocida, por parte de la comunidad, la valentía de cada uno de ellos. No obstante, este encuentro concluye con la muerte de Héctor, sin ser atendidas las súplicas del mismo. Pues la inflexión que ha llevado a Aquiles a una *hybris* desmedida, le condujo a olvidar todo rastro de compasión, prudencia e incluso respeto por las tradiciones fúnebres de cada pueblo (*Il.* XXIV. 664-667), y el dolor que padecen los dolientes del bando contrario.

“¡No me supliques, perro, ni por mis rodillas ni por mis padres!  
 ¡Ojalá me incitaran mi propia furia y coraje,  
 cortando tus carnes, a comérmelas crudas por lo que hiciste!  
 Conque no habrá quien tu cabeza pueda apartar de los perros,  
 ni aunque diez veces y aun veinte en resarcimiento  
 vinieran aquí a entregarme y otro tanto me prometiera,  
 ni aunque restarte pidiera a peso de oro  
 el Dardánida Príamo; ni así tu augusta madre  
 llorará poniendo en un lecho a quien parió ella misma,  
 sino que te comerán entero los perros y aves rapaces”. (*Ilíada.* XXII. 345-354)

Guiado por el dolor Aquiles actúa en busca de venganza, así impulsado por esta emoción realiza grandes proezas en el campo de batalla, no obstante, por ese mismo afán de venganza, el héroe carente de la *sophrosine*, ultraja el cuerpo de Héctor, irrespetando el cadáver y el padecimiento de los dolientes del mismo:

“De ambos pies por detrás le taladró los tendones  
 del tobillo al talón y correas de buey pasó por ellos;  
 al carro lo ató y dejó arrastrar su cabeza.

Y subiendo al carro tras cargar las ínclitas armas,  
 arreó para partir, y volaron los dos de buena gana.  
 Levantó al arrastrarlo gran polvareda y en torno sus cabellos  
 negros se enmarañaron; y en el polvo toda su cabeza,  
 antes tan bella, yacía tendida, pues Zeus a los enemigos  
 permitió que lo ultrajaran en su patria tierra”. (Il. XXII. 396-404)

Podría suponerse que tras la muerte de Héctor y este acto vengativo, el dolor de Aquiles habría sido aplacado, no obstante, este continúa ultrajando el cadáver de Héctor, hecho que se convierte en algo reprochable ante dioses y hombres, el aislamiento al cual se ha sometido el héroe, le convierte en alguien ruin para mortales e inmortales, sus emociones perturbadas le llevan al desobedecimiento de las leyes divinas que respecto a las honras fúnebres que deben ser dadas a los muertos, las cuales brindan a los dolientes la posibilidad de aplacar su dolor al ser compartido y encontrarse en un lugar común, esto ocasiona a su vez, el proceso catártico correspondiente que ha de posibilitar la purificación de sus emociones y la preparación de los dolientes para así, tras comprender en cierta medida el dolor que sucede a la muerte, otorgar la posibilidad de continuar su vivir. Sin embargo, el encono vengativo de Aquiles no permite esto, lo que ocasiona que, tras derrotar al héroe troyano, en lugar de recibir la exaltación, sea menospreciado y repudiado.

También Héctor suscita simpatía, pues aun sabiendo la superioridad guerrera de Aquiles, enfrenta su destino valerosamente, y figurándose como un héroe principal en la obra, no sería este un justo final para su cadáver, no es el destino que merecen los muertos, de ello dan cuenta los mismos dioses (Il, XIX, 30-33, XXIII, 184-187), es por ello que tal como manifiesta Vernant, (2001) “Milagrosamente los dioses ahorran al héroe el deshonor de unas crueldades que desfigurando, desnaturalizando su cuerpo hasta el punto de que no se podría reconocer su figura ni tampoco su aspecto humano, le reducirían a la nada.” (p. 79)

Al evitar los dioses el deterioro del cadáver de Héctor (*Il. XXIV. 33-44*), conservan la integridad del cuerpo del héroe para así recibir las honras fúnebres, con ello se muestra la aflicción sentida por algunas divinidades hacia Héctor, este hecho es visto de mejor manera en el diálogo sostenido entre los dioses en busca de recuperar el cuerpo del héroe (*Il. XXIV. 33-76*), es incluso descartado o no se piensa siquiera en enviar un dios cualquiera a hablar con Aquiles para que así este devuelva el cadáver, pues tal como le caracteriza Apolo, el Pelida es, en este punto, alguien carente de sensatez y buen juicio, en su estado de *hybris*, de desmesura, es posible que no acate las órdenes dadas por los dioses, opta Zeus por enviar a Tetis para convencer a Aquiles de acatar lo planeado por el Crónida, plan que da al héroe la posibilidad de apartarse de la *hybris* y recuperar, mediante el *pathos* y la *catarsis*, la *sophrosine* que perdió.

### 3. Reconocimiento del otro.

Nuestro contacto con los demás es dado por el modo en el cual sentimos las diversas circunstancias acaecidas, desde las afortunadas hasta las pesarasas y la manera en la que las afrontamos, tal como indica Lledó, (2015)

“Sentimos el mundo en el espacio íntimo de los *pathémata*, de las <<pasiones>>. Lo sentimos como la participación de una sensibilidad que convive con su entorno, desde los condicionamientos históricos de un tiempo singular, de una particular y, en el fondo, solitaria evolución.” (p. 102)

Es la sensibilidad a través de la cual se coexiste con los demás que se producen emociones como el dolor, el cual con frecuencia conduce al deseo de venganza, sin embargo, este no habrá de ser completo pues una intensa aflicción no desaparece, únicamente se aprende a convivir con ella, por tal la imposibilidad de una venganza absoluta, ha de conducir al perdón, esto a través de la *catarsis* posibilitada por medio del *pathos*, es esta compasión y purificación lo que permite el reconocimiento del otro.

#### 3.1. Reconocimiento del dolor de Príamo por parte de Aquiles.

El surgimiento de este reconocimiento, suscitado como padre, hijo, e incluso como amigo, lleva a Príamo a ser visto como un doliente, el cual ha de guiar la unión entre el héroe y el padre por medio del dolor. Una vez llegado este a donde Aquiles<sup>21</sup>, se postra ante los pies del mismo, llorando toma su mano e inicia su ruego haciendo alusión a la figura paterna, señala:

“Recuerda a tu padre, Aquiles igual a los dioses,  
de mi misma edad, y en el funesto umbral de la vejez.

---

<sup>21</sup> *Iliada* XXIV, 331-458 Impulsado y guiado por los dioses, Príamo marcha con dote suficiente para rescatar el cadáver de su hijo muerto. Le guía, por petición de Zeus, el dios Hermes, quien infunde sueño en los aqueos, y abre también las puertas hasta conducirlo a la tienda de Aquiles, una vez allí, el dios revela su identidad al padre doliente y se marcha sin ser visto por aqueo alguno.

Seguro que tiene también vecinos cercanos

que lo inquietan sin que nadie aparte de él guerra y desastre.

Mas al oír que tú sigues vivo se alegra

sin duda en el alma, pues todos los días espera

ver a su hijo volviendo de Troya.

En cambio yo soy el más desdichado, pues engendré nobles hijos

en la ancha Troya, mas ya ninguno de ellos me queda”.<sup>22</sup> (II, XXIV, 486-494)

Es natural que una súplica de este tipo despierte compasión, pues no contiene rastro alguno de agresión, únicamente se presenta el enternecimiento del amor por un ser querido, de esta manera como bien lo afirma Trías, (1981) “El derecho, la ley, el juicio, no restauran lo violado o agredido, responden a la agresión con agresión. Sólo el amor puede superar la violencia y agresión, pero en la medida en que no se contamina con nada que implique lesión alguna a lo vivo.” (p. 50) Se puede afirmar que, tras la suspensión de la violencia, se posibilita la compasión. Esto es dado a través del amor demostrado por Príamo hacia su hijo, lo que posibilita el reconocimiento en Aquiles, reconocerle como un igual es algo que únicamente se puede dar por medio de las emociones, solamente la compasión, el *pathos* que estas pueden ocasionar logra que este reconocimiento trascienda lo político, dejando así a un lado el lugar que cada uno ocupa en sus respectivas polis. Prosigue el relato de los sufrimientos que acompaña la muerte de sus hijos:

“[...] El furibundo Ares quebró las rodillas a muchos de ellos;

y al único que me quedaba, que la ciudad protegía y su gente,

tú lo mataste hace poco defendiendo a su patria,

a Héctor. Por él vengo ahora a las naves de los aqueos

---

<sup>22</sup> Genera curiosidad esta afirmación, pues Príamo, en sus palabras, deja en claro que ningún hijo de sus cincuenta, paridos por distintas mujeres, continúa con vida, aun cuando es de conocimiento que Paris continúa vivo. Salvo que, al decir, “*nobles hijos*”, excluya a este, pues demostró cobardía al huir, con ayuda de Afrodita, del combate.

a librarlo de ti, y te traigo infinitos regalos.

Conque respeta a los dioses, Aquiles, y de mí ten piedad recordando a tu padre; aunque yo soy más digno de lástima, pues me he atrevido a lo que ningún otro hombre en la tierra, acercar a mi boca la mano de quién mató a mi hijo.

Tal dijo; y un vivo deseo sintió de llorar aquel por su padre, y asiéndolo de la mano apartó suavemente al anciano.

Y recordando ambos, uno por Héctor mataguerreros con vehemencia lloraba a los pies de Aquiles postrado, y Aquiles lloraba por su padre, y también otras veces

por Patroclo, y se propagó por la estancia el gemido de ambos". (II, XXIV, 498-512)

Al evocar Príamo el amoroso recuerdo que tiene Aquiles de su padre, ha despertado la compasión del héroe, lo que posibilita el proceso catártico que abre paso al reconocimiento, de esta manera, no se niega al otro ni se le ve como un enemigo, sino que se le reconoce como un igual en tanto personas sintientes.

Se genera de esta manera la prolongación de la intimidad de cada doliente en el otro, y como si se tratase de un rito fúnebre, el sufrimiento que antes apenaba y permanecía en el plano individual de la moral guerrera, ahora adquiere pleno sentido y se incorpora a lo cotidiano, a la vida en la *polis*. Es por ello que como sostiene Weil, (2005)

“No es por insensibilidad por lo que Aquiles con un gesto empuja al suelo al viejo agarrado a sus rodillas; las palabras de Príamo evocando a su anciano padre le han conmovido hasta las lágrimas. Simplemente se siente libre en sus actitudes, en sus movimientos, como si en lugar de un suplicante fuera un objeto inerte lo que tocaba sus rodillas.” (p. 18)

Al sugerir que Aquiles no ve a Príamo simplemente como un doliente, un suplicante, un enemigo o incluso un objeto, me es posible afirmar que le ve como un amigo, como alguien



enteramente igual a él, pues al dejar de lado las posiciones sociales poseídas, se perciben mutuamente como iguales, entonces ante las palabras y el dolor de Príamo, se manifiesta la aflicción de Aquiles, lo que suscita compasión en el héroe, este *pathos* conduce a la *catarsis*, y así al inicio de la purificación de sus emociones, se evidencia esto en el hecho de tratar con suavidad al rey troyano, y permitirse manifestar su pesar frente al mismo. La intimidad generada, les presenta como amigos entrañables, pues únicamente entre quienes manifiestan una amistad se procura el bienestar mutuo, hecho que considero de gran importancia, pues incluso Aquiles no procuró su propio cuidado tras la muerte de Patroclo<sup>23</sup> y, a pesar de ello procura el bienestar de Príamo:

“¡Ay, infeliz, cuántos infortunios ha soportado tu alma!  
 ¿Cómo solo te has atrevido a venir a las naves de los aqueos  
 a la vista de un hombre que tantos y tan excelsos  
 hijos te arrebató? Sin duda el corazón tienes de hierro.  
 Pero, ea, siéntate en este trono; y, con todo, a los duelos  
 del alma demos reposo, por más afligidos que estemos.  
 Que ningún provecho se obtiene del triste llanto”. (II, XXIV, 518-524)

Es quizás este el momento de mayor belleza narrado por el poeta, pues en esta escena, Aquiles abandona la *hybris*, restaurando su autocontrol, su *sophrosyne*. El dialogo nos permite reconocer con otros como dolientes, de esta manera no se recurre a la violencia, puesto que recurrir a la acción violenta implicaría la destrucción absoluta del honor y la virtud, ya que tal como afirma Trías (1981), “[...]la violencia sólo conduce a la autodestrucción, a un homicidio que es suicidio”. (p. 216)

---

<sup>23</sup> *Ilíada* XIX, 199-214. En este pasaje Aquiles se niega al banquete propuesto antes de la guerra, su afán era la venganza, afirma que, si fuese su decisión, todos irían al combate sin probar bocado.

Al tomar un camino diferente a la agresión, Aquiles se aparta de la *hybris*, con lo que se presenta una nueva perspectiva en las emociones y la forma en que se percibe al otro, a la vez que permite una forma de exaltar la prudencia, honor y virtud, pues teniendo ante sí al rey troyano, no le contempla como un enemigo, sino como un amigo doliente. Griffin (1984) afirma que es en este momento, de gran intensidad narrativa, en que sale a relucir la cortesía, el reconocimiento recíproco y la fragilidad de la propia naturaleza humana en el contacto con otros,

“Vemos que el poeta da un ejemplo concreto de que la belleza emerge del sufrimiento y del desastre. Aquiles y Príamo se ven unidos por el hecho terrible de que Aquiles ha dado muerte a Héctor, y que la guerra va a continuar hasta que Troya sea destruida; pero su encuentro les brinda la oportunidad de mostrar gran cortesía y reconocerse recíprocamente el esplendor y la fragilidad que coexisten en la naturaleza de los hombres.” (pp. 55 - 56)

Este reconocimiento altera el dolor presente y la guerra existente, pues las fronteras que separan a unos de otros, y generan la exteriorización de esa emoción que llevará consigo parte del honor y virtud poseídos, y que, al entrar en contacto con las exteriorizaciones del otro, han de construirse mutuamente, brindando de esta manera la conciencia sobre el dolor ajeno, junto al conocimiento de lo deshonoroso que ha sido el actuar sostenido. Al interiorizar nuevamente estas emociones, ha de producirse un cambio, ha de otorgar a los presentes la conciencia de que, no importa su posición en el campo de batalla, ni las riquezas poseídas, ninguno habrá de estar exento de dolor, como de muchas otras situaciones, concibiendo así el reconocimiento del otro, pues como afirma Weil, (2005)

“Llega un día en que el miedo, la derrota, la muerte de compañeros queridos hacen que el alma del combatiente se doblegue bajo la necesidad. La guerra deja entonces de ser un juego o un sueño; el guerrero comprende al fin que existe realmente. Es una realidad dura, demasiado dura para ser soportada, pues contiene la muerte.” (p. 31)

En Aquiles, el proceso catártico ha iniciado al morir Patroclo, pues ante la muerte de alguien cercano se obtiene conciencia de la misma, por tal motivo se ha hablado de una deposición de la cólera, dado que esta ha sido purificada, no obstante, el dolor le conduce al deseo de venganza, el cual, únicamente es apaciguado al reconocer en Príamo a un doliente por quien habrá de sentir compasión, pues los dos sienten la angustia que suscita la muerte, de esta manera, al identificar las emociones dadas en cada uno, al encontrarse como dolientes, como hombres que padecen grandes dolores, todos de tipo emocional, pues ninguno vulnera físicamente al otro, ya que la situación que permitía el acto violento ya sucedió, y abrió paso a este momento de *pathos* y *catarsis*, permitiendo entre los dolientes una relación de concordia, lo que les permite reconocer su dolor tras haber aplacado toda emoción.

### **3.2. Exaltación de la virtud del héroe**

Tras el reconocimiento dado en Aquiles, del dolor y la aflicción que sobrecoge a Príamo, el héroe habrá, regresado a su estatus como el mejor y más prudente de los aqueos, entonces se produce una exaltación de su honor y su virtud.

Tras asegurar el retorno del rey con el cadáver de Héctor a Troya, pregunta Aquiles, “[...] Mas, ea, háblame y dime sinceramente /durante cuántos días quieres honrar al divino Héctor, /que yo mismo esperaré entre tanto y contendré la hueste>>.” (II, XXIV, 656-658) En esta afirmación el Pelida, hace gala de gran confianza en su honor, poder, fuerza y virtud, puesto que sin contar con la opinión de ninguno de los grandes señores que habitan entre los aqueos, concede a Troya el tiempo para honrar al héroe muerto, y asegura la contención de las fuerzas sitiadoras. Aquiles, a quien incluso los reyes aceptan como “al guerrero más bravo, a quien hasta los dioses favorecieron” (II, IX, 110), ha demostrado en el curso de *Ilíada*, poder, fuerza, honor, pero no presenta sometimiento ante ningún hombre, únicamente demuestra acatamiento a los dioses,

quienes influyen en la entrega del cadáver de Héctor a Príamo, (*Il.* XXIV, 113–140) en este punto actúa con moderación evitando el uso de la fuerza, este suceso, es lo que permite el *pathos* y el reconocimiento del dolor del rey, cediendo de esta manera su deseo de venganza, ante el amor del padre hacia un hijo muerto, lo que permite brindar así la justicia debida al cadáver de un héroe como Héctor, de esta manera, como manifiesta Weil, (2005) “No es posible amar y ser justo más que si se conoce el imperio de la fuerza y se sabe no respetarlo.” (p. 41)

Este *pathos*, esta compasión por la cual es conducido Aquiles, es de gran importancia para la cultura griega, pues el héroe toma como resolución el cese de la guerra, para así, aplacar el dolor padecido por el pueblo troyano ante la muerte de su príncipe y mayor defensor, esa benevolencia es lo que posibilita sentir el dolor, y dar las respectivas honras fúnebres a quien fuese el mayor héroe troyano. Es más, aquel *pathos*, permite la comprensión del porqué ante el discurso de Príamo, la congoja se apodera de Aquiles y les une el llanto (*Il.* XXIV, 510-512).

Esta última escena en que aparece Aquiles en la obra, permite ver el desarrollo del proceso catártico que le hace retornar de la *hybris* en la que se hallaba, pues es mediante esta *catarsis* que Príamo deja de ser un rey desconocido, para llegar a ser reconocido por el héroe como un doliente igual a él, casi como un amigo, identificando el dolor ajeno, la muerte de Héctor, con el dolor propio, la muerte de Patroclo. La compasión de Aquiles contiene, adicionalmente, un hecho que trasciende el marco de lo instituido, ya que, por medio de esta comprende que el dolor llevó al anciano a realizar acciones que ningún otro habría hecho, besar la mano que asesinó a su hijo (*Il.* XXIV. 506.), hecho de relevancia, pues contribuye de igual manera en la purificación y apaciguamiento de la furia del héroe, sustituyéndola por la compasión que establece la *catarsis*, pues es por medio de esta que Príamo conduce a Aquiles a recordar el dolor de la muerte de su amigo. También, dicho dolor no se limita únicamente al plano individual, pues al ser reconocido,

se comprende la universalidad del mismo. Pero no se queda solamente en lo negativo, porque le sigue un trato amable y honroso entre ellos, generado por el amor y la bondad de corazón.

Del trato cordial y honroso recién mencionado, se sucederá una elevación de la virtud del héroe, hecho de gran importancia puesto que, las virtudes poseídas por el héroe homérico han de corresponder a la excelencia tanto dentro como fuera del campo de batalla, no obstante, ésta elevación no es suficiente por sí sola, puesto que, para ser eternizada, es necesaria la muerte, pues tal como sostiene Jaeger (2001), es la virtud de los mortales la que puede ser perpetuada:

“En cierto modo es posible afirmar que la areté heroica se perfecciona sólo con la muerte física del héroe. Se halla en el hombre mortal, es más, es el hombre mortal mismo. Pero se perpetúa en su fama, es decir, en la imagen de su areté, aun después de la muerte, tal como le acompañó y lo dirigió en la vida.” (p. 28)

La virtud homérica es entonces comprendida como la excelencia en todo ámbito de la vida, designando de esta manera a los mejores hombres, tanto en su vida privada como en el campo de batalla, y esta virtud, que condujo el vivir humano, ha de ser inmortalizada por medio de la muerte, para que de esta forma, se convierta en un modelo educador para la cultura griega, tal es su importancia para los griegos, ser eternizada como un modelo del recto vivir en la *polis*.

Por lo anterior, me es posible afirmar que, Aquiles es inmortalizado en la *Ilíada*, por su virtud, su *areté*, la cual es convertida en canto, gracias a la exaltación obtenida ante el hecho de reconocer el dolor de Príamo y demostrar compasión por el mismo y su hijo muerto, tras lo cual el héroe desaparece de escena, sin volver a ser mencionado en la obra, por lo que, al finalizar la obra estando Aquiles vivo, es posible concluir que *Ilíada* versa sobre las emociones desenfrenadas del héroe, y cómo mediante un proceso catártico y de compasión, estas son aplacadas, obteniendo de esta manera, el perfeccionamiento de su virtud. Esta es la obra más grande realizada por el Pelida, tras la cual habrá de morir, ya que adicionalmente a los vaticinios que hablan de su pronta muerte (*Il.*

IX, 410-413), esta habrá de sellar la gloria que relatará su virtud, convirtiéndole así, en un pilar de para la educación de la cultura griega, pues tal como lo enfatiza Vernant (2001),

“Uno está más allá de la muerte cuando la busca en lugar de padecerla, cuando pone en constante peligro una vida que de esta manera adquiere valor ejemplar, y que será loada por los hombres como modelo de «gloria imperecedera».” (p. 56)

Tras este análisis se posibilita la contemplación del dolor, como un elemento que juega un papel de suma importancia en la exaltación de la virtud, ya que, como ha sido planteado con anterioridad, por medio de su reconocimiento se pueden llegar a producir sucesos de gran belleza. Entonces es posible concluir, que si bien es una obra en donde se exaltan múltiples acontecimientos, permite ahondar en el dolor como un elemento central de nuestro ser en el mundo, temática de por sí olvidada por gran parte de la tradición filosófica.

Lledó nos invita a dejarnos sorprender por este bello texto, (2015)

“Al descubrir textos como este, escrito hace veinticinco siglos, no podemos por menos de entender por qué la literatura, la filosofía, el arte griego, siguen estando presentes en nuestro tiempo. De la misma manera que esa belleza y perfección de las esculturas griegas sigue llenando y asombrando nuestros ojos por los museos del mundo, muchas páginas de sus filósofos siguen dialogando con nosotros, a veces con tanta o mayor intensidad, que los escritos de algunos contemporáneos.” (p. 88)

Quizás se presente este fenómeno, debido a que cuando leemos obras griegas, no las sentimos lejanas sino, por el contrario, con una proximidad que nos interpele continuamente. En ellas se intenta dar cuenta de la multiplicidad de situaciones y emociones que confluyen en el ser humano, pues es necesario conocer las partes que la componen, parafraseando a Platón, (*Laques*, 190b-190d) todas estas suelen presentarse de forma unánime en todos y cada uno, a saber; el amor, la cólera, la alegría, el dolor, entre otras. Por ello, para poder llegar a comprenderles, es necesario manifestarnos como el poeta griego, de forma imparcial, pero asimismo, reconociendo las

emociones ajenas dentro de las propias, aun cuando estas pudiesen ser dolorosas, sin olvidar que, tras el dolor se sucede la belleza.

Quizás un día la literatura obtuviese de vuelta la objetividad que contiene la virtud, reconociendo que vencedores y vencidos son iguales y que al contemplar el dolor, ajeno se puede producir la compasión, *pathos*, que conduce a la *catarsis* y a través de esta, lograr la purificación que exalta la virtud, y así revivir el ingenio griego, del mismo modo en que concluye Weil, (2005) “Recuperarán tal vez el genio épico cuando sepan no creer nada al abrigo de la suerte, no admirar nunca la fuerza, no odiar a los enemigos y no despreciar a los desdichados. Es dudoso que esto suceda pronto.” (p. 43)

## Conclusiones

- Se hace necesario cuestionar las categorías usadas tradicionalmente para establecer los límites entre la filosofía, la literatura, la religión y el arte. Sin pretender sugerir que todo es válido, considero fructífero generar nuevas categorías que nos permitan concebir de manera holística dicha relación. En este sentido, se ha sostenido que en Homero encontramos reflexiones que podríamos caracterizar como filosóficas.
- A partir de los cantos de la *Ilíada* estudiados, se concluye que el dolor se presenta en dos formas diferentes, dolores humanos y dolores divinos, los que a su vez se dividen en dolores de tipo físico y emocional, cada uno de estos posee una multiplicidad de maneras en las cuales se llega a manifestar, a saber, los físicos, se presentan ante el ultraje del cuerpo o los esfuerzos excesivos. Por otra parte, el dolor de tipo emocional, se presenta a los dolientes por causas ajenas a la corporeidad, estos conllevan en sí, la congoja que suscita el atestiguamiento o el conocimiento de males acaecidos a seres queridos. Se presentan también, ante la imposibilidad de evitar malestar o sufrimiento a otros o a sí mismo.
- Si bien, en un principio los dioses son concebidos como seres carentes de sufrimiento, se evidencia en el desarrollo del texto que esto es errado, pues estos llegan a padecer dolores físicos a causa de su impotencia, y emocionales por la angustia que suscita el destino de los humanos más queridos. Respecto a los mortales, el dolor se presenta ampliamente por su condición de vulnerabilidad, tanto a nivel físico como emocional, por tal, se concluye que, mortales e inmortales están sujetos al padecimiento de dolores y les es imposible evitarlos.
- Aquiles se aleja de la guerra por la afrenta a la que es sometido, al morir Patroclo, le invade un intenso dolor, puesto que es este su amigo más entrañable, a quien considera



como un igual, situación por la cual su muerte representa una pérdida inconmensurable para Aquiles, pues le considera el mejor de todos los hombres, por tal, representa esto una importancia tan elevada, que únicamente concibe, asesinar a Héctor, y tras rendir el homenaje a Patroclo, morir.

- Aunque el dolor es una emoción que ha sido menospreciada y desvalorada por la tradición filosófica, no hay que olvidar que todo actuar humano está permeado y mediado por este, pues aun en busca de hechos placenteros, existe la posibilidad de encontrar situaciones dolorosas, pues al seguir una de estas, se acepta la otra, como si estuviesen ligadas una a la otra, (Platón, *Fedón*, 60c), así es posible concluir que, aun en busca de placer, también hay dolor. De este modo el dolor se hace presente en todos los mortales, y aunque no se presente igual en unos y otros, presenta similitudes, y a través de su reconocimiento determinar su universalidad, entendiendo que, por medio de los mismos, es posible generar una emoción compasiva que permitirá generar una empatía real con la humanidad entera.

- Tal como fue mencionado antes, entre Aquiles y Príamo, se da un reconocimiento, el primero le reconoce como padre, pues adopta cierta consciencia del padecer de este ante la añoranza del hijo, como hijo, a través del recuerdo evocado del padre, y tras haber exteriorizado estos dos pesares, ha de generar un grado de intimidad suficiente a tal punto, de reconocerle como amigo, y al prorrumpir en llanto con él, y conceder el tiempo de honras fúnebres de Héctor, se ocasiona la compasión, que le permite identificarlo como un doliente igual a él, reconociendo así la plenitud de su dolor, y al hacer esto, recuperar su prudencia, honor y virtud, para al ser compasivo y aplacar el dolor a través de la *catarsis*, exaltar su virtud.

- El dolor se convierte en una instancia que brinda al héroe la exaltación de su virtud, ya que, por medio de este se da el *Pathos* y la *catarsis*, que permitirá al héroe, mediante la prudencia generada, abandonar la *Hybris* que ha conducido su actuar, es así que, mediante el dolor y su reconocimiento en el otro, el héroe recupera y exalta su virtud.

- Es el dolor y su reconocimiento lo que posibilita a Aquiles la exaltación de su virtud, pues el intenso dolor que padece lo conduce a tres hechos específicos, a saber, apartarse de la guerra, vengar la muerte de Patroclo y el encuentro cordial con Príamo, cada uno suscita un pesar y proceso diferente en el héroe, pero de igual manera le llevan a las acciones que determinan el curso de la *Ilíada*. No obstante, su muerte en juventud habrá de sellar aquella virtud para brindarle la gloria imperecedera, convirtiéndole en un modelo para la educación de la Grecia antigua.

- El diálogo con Príamo, permite a Aquiles contemplarse en su vulnerabilidad, y así a través de la compasión llegar a reconocer el dolor en el otro, y por medio de un proceso catártico, exaltar su virtud. Es este el proceso en el cual se determina la importancia del dolor y el reconocimiento de su universalidad, puesto que, es por este que se ha escrito una de las obras que dan cuenta de la cultura de la Grecia arcaica, donde comprendemos las implicaciones del honor y la virtud para la educación griega.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H. (1996). *Entre Pasado y Futuro*. Barcelona: Ediciones Península.
- Aristóteles. (2005). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Alianza.
- Homero. (2012). *Iliada*. Madrid: Abada.
- González, M. & Otros. (2010). *Filosofía y dolor*. Madrid: Técnos.
- Griffin, J. (1984). *Homero*. Madrid. Alianza.
- Jaeger, W. (2001). *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lledó, E. (2015). *Elogio de la infelicidad*. Madrid: Cuatro Ediciones.
- (1988). El mundo homérico. En Camps, V. (ed.) *Historia de la ética. I. De los griegos al Renacimiento*. Barcelona: Crítica.
- Loroux, N. (1989). *Maneras trágicas de matar a una mujer*. Madrid: Visor.
- Martin, R. (2005). *Diccionario Espasa: Mitología griega y romana*. Madrid: Espasa Calpe.
- Platón. (1988). *Diálogos. Tomo III*. Madrid: Gredos (*Fedón*).
- (1985). *Diálogos. Tomo I*. Madrid: Gredos (*Laques*).
- Sissa, G. & Detienne, M. (1990). *La vida cotidiana de los dioses griegos*. Madrid: Temas de Hoy.
- Trías, E. (1981). *El lenguaje del perdón, un ensayo sobre Hegel*. Barcelona: Anagrama.
- Vernant, J-P. & Otros. (1995). *El hombre griego*. Madrid: Alianza.
- Vernant, J-P. (2001). *El individuo la muerte y el amor en la antigua Grecia*. Barcelona: Paidós.

----- (2008). *Atravesar fronteras: Entre mito y política II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Vidal-Naquet, P. (2003). *El mundo de Homero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Weil, S. (2005). *La fuente griega*. Madrid: Trotta.